

## RAZÓN INTERCULTURAL Y LECTURA DEL EVANGELIO

**JOSÉ SARRIÓN CAYUELA**

Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca. España  
jsarrionca@gmail.com

*Resumen:* El esfuerzo de relacionar la situación social, política, económica y cultural del inicio del siglo XXI desde ámbitos de una racionalidad intercultural con los valores que emanan del Evangelio lleva a cuestionarnos realidades muy duras de nuestra sociedad actual. Nuestro mundo muestra de una forma evidente que vive en una situación de hechos indeseables. Así nace una rueda de guerras que anuncian la intención de ser la última de ellas para generar más tarde otra guerra. Y ningún ser humano puede permanecer impasible ante esta situación. Este trabajo se centra en acudir a planteamientos de la interculturalidad a la luz del Evangelio, que ofrece el contenido de valores universalmente reconocidos. Es decir, abordar el análisis de la realidad sin planteamientos culturales hegemónicos que desprecie por in-significante cualquier planteamiento de otra cultura o sólo valorar otra cultura en la medida en que se ajusta a los patrones del etnocentrismo occidental. Lo que exige apostar por valores universales críticos con los poderosos que frecuentemente “aprisionan la verdad con la injusticia” (Romanos, 1, 18).

*Palabras clave:* Razón, razón intercultural, Evangelio, situación social, realidad social.

### INTERCULTURAL REASON AND GOSPEL READING

*Abstract:* The effort to relate the social, political, economic and cultural situation of the beginning of the XXI century from areas of intercultural rationality with the values emanating from the gospel leads us to question harsh realities of our society. Our world is a clear example of how living in a situation of undesirable situations. So a press advertising wars intended to be the last one to generate another war comes later. And no human being can remain indifferent to this situation. This work focuses on going to the gospel, offering content universally recognized values. Namely, approach the analysis of reality without other hegemonic cultural process for in-signifier despise any other culture or another culture value only insofar as it conforms to the standards of Western ethnocentrism. This requires a commitment to universal values critical to the powerful often “suppress the truth in unrighteousness” (Romans, 1, 18).

*Key Words:* Reason, Intercultural reason, Gospel, social status, social Reality

1. RAZÓN INTERCULTURAL: ENTRE DINOSAURIOS Y CAMALEONES<sup>1</sup>

Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo<sup>2</sup>.

CHE GUEVARA

La rebelión, en primer lugar, es la constatación de una situación imposible<sup>3</sup>.

A. MEMMI

Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor<sup>4</sup>.

S. Lucas

Pedro se puso a decirle: “Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Jesús respondió: “Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el tiempo venidero vida eterna. Y muchos primeros serán últimos y los últimos primeros<sup>5</sup>.”

S. Marcos

Lo que viene a continuación pretender ser una reflexión para caminar hacia un mundo más humano donde todos seamos quienes de nosotros mismos.

Dicen que todo depende del color del cristal con que se mira. Pues, sin estar totalmente de acuerdo con esta visión, mi cámara fotográfica me devuelve una imagen social que no me gusta. Presenta mayoritariamente una fauna bastante poco amable: dinosaurios y camaleones. Y en un mundo aparte, ignorado, usado, explotado, masacrado, descalificado: el mundo de los pobres.

En esta visión del mundo afloran desconciertos que, desde la esperanza de que este mundo pueda ser mejor, animan a plantearnos ámbitos de salida de la actual situación.

1 Y perdón por los dinosaurios y los camaleones.

2 Ernesto CHE GUEVARA, *Obras Completas*, Buenos Aires: Ed. Del Plata, 1972, 22.

3 Albert MEMMI, *El hombre dominado. Un estudio sobre la opresión*, Madrid: Edicusa, 1972, 11.

4 Todas las citas bíblicas serán tomadas de la *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1967. Lc 4, 18 y 19

5 Mc 10, 28-31

Los dinosaurios hace millones de años que desaparecieron. Todavía no había nacido el Homo Sapiens Sapiens. Pero la actitud del dinosaurio entre los seres humanos perdura. No se adaptan, se resisten a una mejora de la situación actual. A veces intentan oponerse y hasta generan sus propias estrategias<sup>6</sup> para no perecer y adecuarse al medio. Pero su horizonte es la muerte. El peligro es la toxicidad en la que instalan con su anti-cambio la esperanza de un futuro mejor. Generan mal clima. Incapaces de afrontar situaciones adversas se trasmutan en traperos doctrinales con el síndrome de Diógenes. Lo que sucede es que el cambio es más fuerte y a pesar de la protesta ante la nueva aurora no pueden impedir que ésta dé a luz un nuevo día. Sufren con la nostalgia de lo que fue y nunca más volverá a pasar. Están muriendo sin querer morir.

Otra actitud es la camaleónica. Aunque hace más de 60 millones de años que, al parecer, cubren la tierra, siguen presentes en entornos próximos. Se significan por su capacidad de adaptación al cambio desde hace siglos. Adaptan su color para sobrevivir entre sus enemigos y poder alimentarse.

Lo hacen muchas personas: “Decidme qué tengo que defender y me preparo para ello”. Puertas giratorias, cambios de partido político en función del éxito en la plaza. No se rebelan, se amoldan sin pensar si conviene o no al bien común. Basta observar para vencer las dificultades y unirse a la mayoría.

En ambos casos se da la dolorosa realidad de convertirse en seres ocultos, rastreros e interesados que fabrican las armas que desestabilizan las regiones y hacen sufrir a millones de seres humanos.

Nuestra propuesta no sigue el planteamiento de los dinosaurios ni los camaleones. Desde la antropología intercultural, desde los valores proclamados en el Evangelio, se trata de proponer un horizonte que haga posible que los auténticos protagonistas de nuestra vida sean los seres humanos desde su dignidad de valor en sí mismo. Y así, empoderar a todos los humanos de sus decisiones en este mundo que, de otra forma, convierte a las personas en simples objetos manipulables.

Por eso señalaremos varios enfoques tomados de la filosofía intercultural.

Uno de esos enfoques es el “de una vuelta a la filosofía de la Ilustración”. Ésta nos transmitió la existencia de una “Cultura” –con mayúscula– que se caracteriza por ser única, racional, universal y permanente. Desarrollada bajo una comprensión metafísica-esencialista, semejante a un todo homogéneo y estático, hiposta-

6 Es curioso ver a sesudos teólogos, con sus sólidas doctrinas, ortodoxia que no ortopraxis, rechazar lo por venir tachándolo de puras ocurrencias (sucede con el Papa Francisco).

siada y deducida de un modelo ideal -la cultura occidental<sup>7</sup>. La dificultad de este modelo es que se erigió en tribunal último para juzgar toda realización cultural de nuestro sistema-mundo, interpretando las diferencias como pertenecientes al espacio de lo insignificante.

Aunque este tipo de racionalidad ha sido tan criticado desde las mismas instancias que lo posibilitan, tiene tal fuerza que es difícil de abandonar, aunque tal aproximación a la cultura, de suyo, es problemática. El etnocentrismo que la ampara y el afán de universalidad desde sus propios presupuestos, hace que se encierre en un cierto aislamiento, incluso social. No obstante, la vuelta al estudio de la racionalidad y el reconocimiento de sus límites permiten abrir el horizonte hacia otras culturas y conducir la mirada hacia un tipo de filosofía de planteamientos más abiertos<sup>8</sup>.

Otro enfoque es el que procede de la colonización y su justificación racional, llevada a cabo desde una perspectiva anglosajona. Es el de la perspectiva socio-antropológica<sup>9</sup>, apoyada en la investigación de campo y la observación participante; constata que “todos los seres humanos son seres culturales; pero además, existen una pluralidad y originalidad de culturas. Lo cual se traduce en una gran variedad de estilos, formas de acceso a la experiencia, el conocimiento y la realidad, así como procesos y ritmos culturales distintos. Así, la cultura dejó de ser un factor de mérito para concebirse como una adquisición social. Este planteamiento llevó a interrogar el modelo de racionalidad dominante y a postular que, de acuerdo a las distintas culturas, existía una pluralidad de racionalidades. Algo escandaloso e inadmisibles, todavía en la actualidad, para determinadas filosofías. En el fondo, debido a que cuestiona lo que entendemos por entender -o sea, la actividad por excelencia de la razón- y su vinculación al lugar de la manifestación de la verdad<sup>10</sup>.

Según Rodríguez Albarracín, “La filosofía intercultural nace en estrecha relación con una nueva forma de comprender las culturas y su mundo, vinculada a una interpretación crítica del modelo predominante -tradicional- de racionalidad

7 VALLESCAR PALANCA, D., “El estado de la cuestión. Coordenadas de la interculturalidad”. *Diálogo Filosófico*, 51, 2001, 390.

8 El tipo de racionalidad ilustrada, apoyada a través de su institucionalización académica y determinadas políticas de acción por organismos internacionales, está cuestionado. Hoy podemos afirmar que, tanto su comprensión de la cultura como su procedimiento, son inadecuados para una auténtica aproximación cultural. Cf. FORNET-BETANCOURT, R., *Filosofía intercultural*. México: Universidad Pontificia de México, 1994, 23-24.

9 Cf. APARICIO, R. *Sociología de la cultura*. Madrid: Narcea, 1981. en FORNET-BETANCOURT, R., o. c., 18-19.

10 FORNET-BETANCOURT, R., *Filosofía intercultural*, o. c., 24-25.

filosófica y su respectiva cosmovisión, que ha mantenido por tantos años no sin consecuencias de lamentar”<sup>11</sup>. Conforme a esto, Fonet Betancourt subraya la necesidad de destacar un par de enfoques de gran incidencia en el desarrollo de esta perspectiva filosófico-epistemológica<sup>12</sup>:

Así pues, ¿cabe preguntarse por la posibilidad de una filosofía intercultural, que partiendo del debate universal de la filosofía y de las nuevas perspectivas históricas, sea capaz de ofrecer una nueva configuración de la filosofía como espacio cultural compartido? ¿Es posible trabajar en la configuración de un nuevo debate filosófico que pueda centrarse “en la búsqueda de pistas culturales que permitan la manifestación polifónica de lo que llamamos filosofía desde el multiuniverso de las culturas”?<sup>13</sup>

Los movimientos sociales y culturales de los años sesenta, la descolonización y el nuevo entorno internacional, evidenciaron la necesidad de renovar, entre otras cosas, la mentalidad. Ello afecta a un determinado modelo de la filosofía que, hasta ahora, se ha concebido como el “único”, no-afectado por las circunstancias, el espacio, el poder y el tiempo. Y como ya advierte la sociología del conocimiento y los feminismos, un conocimiento siempre se ve afectado por el género, la raza<sup>14</sup>/etnia<sup>15</sup> y la clase social. Pese a ello, todavía hay muchas reti-

11 *Ib.* 438.

12 Cf. FORNET-BETANCOURT, R., *Filosofía intercultural, o.c.*, 51-52. Fonet-Betancourt asume así los dos enfoques como complementarios, no se demarcan completamente entre sí, como durante mucho tiempo se nos quiso mostrar, sino que mantienen una condición de “cruce”.

13 FORNET-BETANCOURT, R., “Supuestos, límites y alcances de la filosofía intercultural”, en *Diálogo Filosófico*, Madrid, II,1 (51), 2001, 412.

14 Las relaciones interculturales a menudo están oscurecidas por visiones del mundo excluyentes, como en el racismo. El concepto de raza, tiene una referencia histórica a las diferencias biológicas entre los miembros de la especie humana, específicamente “*la frecuencia diferencial con la que ocurren en diversas poblaciones ciertas características somáticas aparentes y transmitidas genéticamente*”. BONFIL-BATALLA, G., “La Teoría del Control cultural en el estudio de proceso étnicos”, en *Arisana*, 10, Caracas 1989, 9; pero es un concepto que hace ya bastante tiempo que ha sido desechado del vocabulario científico. Dado lo anterior, es importante tener en cuenta las palabras de Bonfil Batalla cuando dice que, “*parece claro que el concepto de raza no puede usarse como sinónimo de grupo étnico, tanto por su propia ambigüedad, como por su filiación biológica, que lo hace poco pertinente para la explicación social de fenómenos sociales*”. *Ib.* 10.

15 Es una palabra originalmente del griego *ethnos* que se refiere a la gente de una nación o tribu, y *ethnikos* que originalmente significaba *paganos o no griegos*, para finalmente referirse a *nacional* (de una nación). Actualmente la etnicidad se refiere a una cualidad étnica o a la afiliación o pertenencia a un grupo étnico, lo que normalmente es caracterizado en términos de cultura. Por otro lado el concepto de etnia es preferentemente usado en Europa continental, más que nada por tradición heredada del uso del griego clásico en las lenguas europeas. No hay que olvidar que la Antropología se llama Etnología en Francia.

cencias para aceptar las “filosofías locales”, especialmente aquellas que proceden de una matriz no-occidental.

Al centrar la cuestión sobre la filosofía intercultural, Diana de Vallescar<sup>16</sup>, nos remite a la historia de las culturas o civilizaciones, que siempre se han configurado sobre las relaciones mutuas. “La historia da cuenta que desde siempre todas las culturas o civilizaciones se han configurado sobre la base de sus relaciones con otras, a veces más próximas o distantes. Dichas bases las podemos calificar de dominio o subordinación, encuentro e intercambio. La filosofía intercultural se asemeja a una “filosofía de los caminos”. Los caminos de aguas, luces y estrellas que atraviesan los campos, pero también aquellos de piedra y asfalto, por los que han transitado –y transitan– la gran variedad de culturas, bajo la figura de los peregrinos, los navegantes, los comerciantes, los conquistadores, los extranjeros, las mujeres, etc. Es la abierta itinerancia a través del *pluriverso cultural*, entretejido de saberes y sabidurías de calado y profundidad diversa. Representaría sus horizontes, direcciones y sus diversos cruces y entrecruces”<sup>17</sup>.

En este juego de culturas, en donde saberes y sabidurías se entremezclan en función de intereses diversos, es posible esclarecer qué factores y qué razones intervienen para aceptar unas corrientes y rechazar otras. La filosofía, según el planteamiento de estos movimientos culturales, está llamada a contribuir con respuestas creativas a los asuntos considerados anteriormente. Para ello, ya no

La mayoría de las sociedades modernas comprenden numerosos grupos étnicos diferentes. En Gran Bretaña, los irlandeses, los asiáticos, los italianos, los griegos, los inmigrantes de las Indias Occidentales, entre otros, constituyen comunidades étnicamente distintas dentro de la sociedad global. Estados Unidos y Canadá están considerablemente más diferenciados étnicamente que Gran Bretaña, incorporando comunidades inmigrantes provenientes de todos los rincones del mundo.

La etnicidad se refiere a las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una comunidad dada de personas, y en la medida que los miembros de un grupo étnico interactúan entre sí, la etnicidad se convierte en el medio por el cual la cultura es transmitida. También significa la identificación con, y sentirse parte de, un grupo étnico y exclusión de ciertos otros grupos debido a esta filiación. Cf. KOTTAK, C., *Antropología cultural, Espejo para la Humanidad*. Madrid: McGraw-Hill, 1997, 51-65.

Los miembros de las entidades étnicas se ven a sí mismas como culturalmente diferentes de otros agrupamientos en una sociedad y son percibidos por los demás de igual manera. Muchas características distintas pueden servir para distinguir unos grupos étnicos de otros, pero las más acostumbradas son la lengua, la historia o la estirpe (real o imaginada), la religión y los estilos indumentarios o de adorno. Las diferencias étnicas son totalmente aprendidas, una cuestión que parece evidente por sí misma hasta que se recuerda cuán a menudo algunos de esos grupos han sido considerados como “nacidos para gobernar” o, alternativamente, vistos como “idiotas, perezosos congénitos”, y así sucesivamente. Cf. *ib.*, 60-65.

16 Cf. VALLESCAR PALANCA de, D., “Coordenadas de la interculturalidad”, *o. c.*, 390.

17 *Ib.*, 387.

podrá ser principalmente la conservadora o transmisora de un conjunto de verdades. Su papel, al igual que el de toda otra ciencia, es exploratorio: tiene que aventurarse en terrenos hasta ahora desconocidos y peligrosos. Por estar relacionada con las experiencias más profundas del ser humano, la filosofía está llamada a interpretar los mensajes que se nos transmiten por medio de símbolos originados en las más diversas culturas y que encierran en sí mismos una gran riqueza. Ellos aportan, desde su propia racionalidad, un conjunto de sentido a las vivencias del presente. Todo esto hace que la filosofía no pueda perder sus lazos con el discurso filosófico ya emprendido en diversas manifestaciones culturales. Por esta razón, uno de sus grandes retos es el de reelaborar esos relatos o narraciones de tal forma que sigan teniendo sentido y sigan siendo fuente de inspiración para dar una respuesta desde la razón al conjunto de problemas e interrogantes que hoy se plantea el ser humano<sup>18</sup>. Aunque, también, siempre reflejan algún tipo de selección, a veces menos consciente o casi inconsciente. Este grado de aceptación o rechazo depende de la capacidad que tengan, “entre y al “interior” de las culturas, para separarse de una parte de su propio pasado, asumiendo así el reajuste al que le obligan los nuevos elementos.

Tal complejidad de las relaciones e intercambios, atracciones o rechazos, ha puesto en circulación a millones de personas en la historia, y ha dado como resultado una gran variedad de formas, manifestaciones y efectos -previsibles e imprevisibles-. Subyace a esto la idea del cambio como algo constante entre las culturas, en parte debido a su propia constitución y dinámica, aunque también por el contacto con otras culturas<sup>19</sup>. Es un hecho que la diversidad cultural existe al menos con tanta fuerza como la idea de trabajar por el ser humano en sentido universal<sup>20</sup>. A lo largo de la historia han coexistido culturas diferentes y en un momento concreto de la historia humana han convivido y conviven, sincrónicamente, múltiples culturas, aunque muchas de estas culturas hayan tenido que establecer una verdadera lucha por la supervivencia. La multiculturalidad, ciertamente, es un hecho. Por ese mismo hecho cada cultura es una concreción en el espacio y el tiempo de la gran aventura humana. Cada cultura es un punto

18 Cf. VALLESCAR PALANCA de, D., o. c., 386-387.

19 *Ib.*, 386-387.

20 Como advierte Nicolau Coll, “Más allá de las razones y motivaciones profundamente divergentes en este proceso de confluencia de culturas como pueda ser la voluntad de dominación frente a voluntad de salvar a los otros de su supuesta inferioridad, el hecho es que lo coincidente en todos los defensores de este proceso ha sido el hecho de considerar la diversidad cultural como algo que, en cierta medida dificulta el proceso luminoso de una sola humanidad hecha de seres autónomos y supuestamente liberados de toda cultura o abrazando a una supuesta cultura universal.” NICOLAU COLL A., “Propuestas para una diversidad cultural intercultural en la era de la globalización”. *Asamblea Mundial de la Alianza para un Mundo Responsable y Solidario*, Lille (Francia), diciembre 2002, 3.

de vista sobre la realidad, que está condicionado y determinado por el propio contexto<sup>21</sup> e historia.

Desde la perspectiva de la comunicación, el antecedente más inmediato a la interculturalidad es el estudio de la significación de la noción de contexto de acción y desarrollo en un tiempo y espacio concretos<sup>22</sup>.

El contexto, desde esta perspectiva intercultural, se apropia de lo simbólico. “Representa algo para alguien bajo cualquier circunstancia”, y ese alguien es capaz de interpretarlo y exteriorizar sus significados a través de su cultura de una manera completamente desapercibida para quienes participan de ese ámbito cultural determinado. Cuando uno trabaja con la cultura de cualquier grupo humano el concepto de contexto se hace importante porque es de allí, del contexto, de donde emergen los fenómenos o presiones más significativas para la vida cotidiana, es decir, es del contexto de donde surge la cultura como un manantial que no deja de fluir. Y además, el contexto cultural es una dimensión importante cuando se estudia la identidad cultural como elemento de la cultura étnica, como veremos más adelante<sup>23</sup>.

Las diferencias entre formas culturales se originan en el Contexto Cultural. El *contexto* está constituido por fenómenos que por sus características están constantemente influyendo en la formación del sentido y comprensión de una manera de vivir y su correspondiente visión de mundo, mundo de vida.

El acceso al estudio de las redes de significados y configuraciones sociales es lo que nos permitirá afrontar el estudio de las distintas culturas desde una óptica filosófica posteriormente.

Si la cultura es la red de significados como defiende Geertz (la malla de sentido)<sup>24</sup>, este entramado humano de sentidos tiene existencia en el contexto de

21 La palabra “contexto” se refiere aquí al tejido de significados provenientes del medioambiente que limitan y potencian a un tiempo la acción de un grupo humano, como parte integrante de su cultura y su visión de mundo. En otras palabras el contexto cultural es todo aquello que resulta significativo en la formación y desarrollo de la cultura. En definitiva, “contexto es el entorno ambiental, social y humano que condiciona el hecho de la comunicación.” FUENTES, J. L. *Gramática moderna de la lengua española*, Madrid, 1991, 49.

22 Tomamos como referencia el estudio de Tomás Austin Millán. Austin nos da una serie de sugerencias que permiten la comprensión de los antecedentes de lo que hoy es el pensamiento intercultural. Es interesante a este respecto el estudio que hace sobre las nociones de cultura, contexto cultural, multiculturalidad e interculturalidad. Cf. AUSTIN MILLÁN, T. R., “Comunicación intercultural. Fundamentos y sugerencias”, Temuco, 2000, 1-25.

23 Cf. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, *Desarrollo curricular, escuelas uni, bi y tri-docentes*, Santiago, Programa MECE Rural, 1992, 22, citado por AUSTIN MILLÁN, T. R., o. c., 3.

24 Cf. GEERTZ, C. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1989, 24-27.



una geografía, un clima, la historia y el conjunto de procesos productivos en que se da la existencia de esa cultura.

Del estudio de la geografía y del clima se obtienen datos significativos para la vida cotidiana. Austin Millán escribe que “los alimentos más comunes, que son los que se cultivan u obtienen más cerca; características de la vestimenta que se usa, condicionan los estilos arquitectónicos o de construcciones locales (casas, puentes y otras construcciones necesarias para sobrevivir en un lugar dado); accidentes geográficos que facilitan o dificultan las comunicaciones, etc. Es decir, los accidentes geográficos del lugar en que se vive: desierto, zona montañosa, de valles, pampas, etc., y el tipo de clima característico del lugar: húmedo, lluvioso, seco, frío, cálido, etc., pasan a convertirse en importantísimos proveedores de significados específicos del diario vivir para la cultura de cada lugar. Parece apropiado llamarlo el *sustrato geográfico* de lo humano”<sup>25</sup>.

Las razones objetivamente suficientes son aquellas que serían aceptadas por cualquiera que las analizara partiendo desde un mismo marco conceptual. En este sentido, la objetividad, y por tanto el conocimiento, no dependen de razones subjetivas pero sí implican intersubjetividad, tránsito al Otro.

Así pues, todo reconocimiento del conjunto de prácticas folklóricas supone al otro en sus dimensiones cooperativas o conflictivas, incluso en su diversidad. “La diversidad de las culturas humanas está detrás nuestro, alrededor nuestro y delante nuestro. La única exigencia que pudiéramos hacer valer en su lugar es que aquella se realice bajo formas que comporten una contribución a una generosidad más amplia de los otros”<sup>26</sup>.

En definitiva, volviendo al problema de la fundamentación y al cuestionamiento de “¿qué hace o qué criterio es pertinente para considerar que una comunidad lleva mayor razón que otra?” Nos enfrentamos al hecho de que bien puedan presentarse dos comunidades con teorías igualmente válidas, de marcos racional y conceptual pertinentes, y sin embargo, ser divergentes entre sí. Tal pluralidad no es causa suficiente (ni tampoco deseable) en la justificación del rechazo de alguna. Lo que en otras palabras se plantea, es que dada la diversidad de marcos conceptuales es consecuente también la diversidad de comunidades y de culturas. Situación que, gracias a la noción de una realidad independiente de los esquemas conceptuales, nos aleja de un relativismo radical y nos permite acercarnos al respeto de un pluralismo que nos es evidente<sup>27</sup>.

25 AUSTIN MILLÁN, T. R., *ib.*, 3-5.

26 LÉVI-STRAUSS, C., *Anthropologie structurale*. París: Plon, 1974. 421-422.

27 Ver lo que a este respecto escribe Adela Cortina en referencia a una moral humana común. Cf. CORTINA, A., *o. c.*, 53.

En conclusión, parece que al volver a la base epistemológica encontramos en ella ese mínimo común intercultural. A saber, todos somos seres y construcciones sociales, en la medida en que lo somos, nos identificamos como heterogéneos. Por consiguiente una comunicación, y aún, una ética entre culturas, deben partir de la base compartida que de hecho existe, y que conduce al derecho a la diferencia cultural; sin asumir con esto la resolución del problema. Como más arriba se exponía, sentar este tipo de base común no garantiza ni la flexibilidad cultural, ni la disposición al cambio recíproco, ni por tanto, la constitución de acuerdos; pero sí es ya un principio común del cual partir. Y, lo que es más importante, nos sitúa en un plano de reconocimiento de la significancia de los presupuestos culturales, conceptos que actúan como vehículos garantes de la viveza de una cultura, cuya vigencia no es, en sí, de un valor cultural o filosófico más adecuado que otro. La revisión de la historia de los últimos veinte siglos no muestran otra cosa<sup>28</sup>.

## 2. LA MEDIACIÓN HISTÓRICA DE LOS VALORES DEL EVANGELIO EN EL ÁMBITO CULTURAL

Al llegar a este punto conviene clarificar algunos aspectos.

La realidad llamada “contexto social” puede ser analizada desde ángulos muy diversos. Trataremos de no cometer el error que criticamos de estudiarla cayendo en el hoyo de una conceptualización egocéntrica pancultural. Aquí únicamente situamos el concepto de contexto social en cuanto conjunto de grupos de personas con ciertas características más o menos homogéneas. Aspectos que comportan perfiles históricos, sociológicos, políticos, humanísticos, antropológicos, ideológicos y psicológicos, lo que obliga en nuestro análisis a servirse de determinados instrumentos metodológicos como acceso a cada una de las áreas de nuestra realidad.

En los aspectos sociológicos nos serviremos de ciertos esquemas teóricos de análisis de la psicología social y de la sociología<sup>29</sup>, que considero pueden ser verdaderamente útiles. En los aspectos económicos e ideológicos utilizaré una

28 Cf. MARDONES, J. M., o. c., 22-26.

29 Cf. GABEL, Joseph, *La fausse conscience*. Paris: Minuit, 1962; MEMMI, Albert *El hombre dominado. Un estudio sobre la opresión*, Madrid: Edicusa, 1972; MANHEIM Karl, *Ideología y utopía*. Madrid: Aguilar, 2ª ed. 1966; ASSMAN, Hugo *Opresión-Liberación. Desafío a los cristianos*. Montevideo: Tierra Nueva, 1971; <http://www.monografias.com/trabajos6/isis/isis2.shtml#biblio#ixzz3YsK5xHv4>

metodología de un cierto tinte marxista<sup>30</sup>. En los aspectos históricos, humanos y teológicos los elementos serán múltiples y fruto de una formación continuada a lo largo de casi medio siglo.

Una de mis preocupaciones ha sido la de presentar las interrelaciones existentes y las incidencias de unos planos en otros tratando de mostrar cuáles son los hilos conductores dentro de esta rica maraña<sup>31</sup>. El esfuerzo consiste en poner de manifiesto que el Evangelio es punto de referencia del que emanan con fuerza los valores que pueden hacer de este mundo inacabado un horizonte de posibilidad real de una actitud intercultural que haga de este mundo un mundo de vida, paz y verdad.

No es mi intención sino transmitir mi experiencia reflexiva originada por la confrontación teórico-práctica con el mundo pluralista con que me encuentro a cada instante con los valores cristianos a los que, una vez situados en el ámbito laico, se ha dado en llamar “Derechos fundamentales” o “Derechos Humanos Fundamentales”. En estos momentos, la cultura, como la sociedad, no se puede pensar como algo estático, sino como un ente real *in-fieri* que se escapa a muchas inteligencias esencialistas acostumbradas a captar la verdad como algo inamovible (estado perfecto y acabado de un ente, entealequia) y no como algo que debe ser hecho y que lleva en sí la tensión de no acabarse nunca y, por lo mismo, de no dejarse aprehender totalmente. Algo es verdadero cuando se hace o se ha hecho. Sólo lo hecho puede pensarse y delimitarse a un modo de ser en una acción o presencia actual. El ámbito de las culturas se actualiza constantemente en su ser, creciendo en su modo de ser. Existe en esta realidad de las culturas, como en todas las realidades humanas, un crecimiento entitativo que brota de su dinamismo interior de una mayor comprensión por vía de la acción, o si se quiere de su historia. En nuestra época pienso que la vida ha desbordado<sup>32</sup> lo que hasta ahora se había pensado sobre esta realidad –“contexto social”– considerada por una parte significativa de la sociedad como algo estático e intocable, hasta en los mínimos detalles externos. Esta situación nueva exige un nuevo esfuerzo reflexivo para aproximarse un poco a esta realidad misteriosa e inabarcable para que por esta reflexión que brota de la acción nazca un nuevo “contexto social” más plenamente evangélico y que en un indefinido dinamismo creciente exija una

30 Cf.. HARNECKER, M., URIBE, G. *et al.*, *Explotadores y Explotados. Explotación Capitalista. Monopolios y Miseria. Lucha de Clases. Imperialismo y Dependencia. Capitalismo y Socialismo*. Se trata de títulos de una misma serie publicados en Córdoba: Centro de Estudios Políticos, 1973.

31 HARNECKER, M., *Un mundo a construir (nuevos caminos)*. Madrid: El viejo topo, 2013. Y también cf. *Mundo Obrero y Rebelión* - julio de 2013. <http://www.forocomunista.com/>

32 Cf. CAPARRÓS, M., *El hambre*. Barcelona: Anagrama, 2015, 79-88.

nueva reflexión que genere condiciones existenciales mucho más ricas que las que en este momento son inherentes a la realidad social.

Anteriormente hemos hablado de confrontación. Pienso que para iniciar cualquier proceso de confrontación es indispensable abrirse. Tener conciencia de que es más importante ser-con que ser-aislado-para. Ser-con permite que todo ese pluralismo (riqueza del mundo de hoy) sean los elementos materiales de nuestra elaboración vital de seres humanos. Ser-con supone reconocer humilde y realísticamente que todo nuestro valor está en la captación del otro y de lo otro y de crecer en ello y con ello. En el fondo es una postura de encarnación diferenciada pero inmersa en aquello y aquellos. Ser-con es ponerse en condición existencial de crecer, de enriquecerse, de dinamizarse, es hacer que la vida sea realmente vida<sup>33</sup>. Ser-aislado-para es una postura (que conlleva un modo de ser bien definido) centrada en uno (institución o persona) que lleva “conceptualizaciones egocéntricas”<sup>34</sup> creando situaciones vitales de absoluta seguridad que nuestro mundo pluralista hoy no acepta porque no tiene suficiente base de sustentación. Se terminó la época de la “beneficencia” de la verdad y del amor. Es algo que el hombre moderno ya no puede soportar en ningún orden, ni ser humano, ni político, ni social, ni educativo, ni económico<sup>35</sup>. La voluntad de Dios se mediatiza por fenómenos sociales queriendo que el hombre pase en forma creciente de condiciones menos humanas a condiciones más humanas.

La postura de ser-aislado-para ha sido típica del contexto social desde sus comienzos. Lo lamentable no es que haya sido así, sino que siga siendo así. Detener el tiempo en un ser personal o social es una de las formas más sutiles de alienación. Es perder de vista su dimensión histórica y por lo mismo condenarlo a desaparecer en un tiempo no muy largo<sup>36</sup>.

33 Aquí considero muy positivo lo que Freire dice referido al proceso educativo, proceso fundamentalmente de intercomunicación personal y de enriquecimiento humano, o si mejor se quiere, a un proceso liberador que hace que los seres humanos devengamos tales en la conquista de la libertad y por lo mismo en el crecimiento del amor. Cf. FREIRE, *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo: Tierra Nueva, 1971; *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972; “Concientización”. Colección Educación Hoy. Perspectivas Latinoamericanas 4. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1972.

34 Joseph GABEL, *Formas de alienación. Ensayos sobre la conciencia*. Córdoba: Ed. Universitaria de Córdoba, 1967,55.

35 MAALOUF, A., *El desajuste del mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 2011, 104-106.

36 No quiero decir con esto que el contexto social basado en los Derechos Humanos esté condenado a desaparecer, pero sí a reducirse sensiblemente dentro de la sociedad si no se toman las medidas pertinentes. Resulta muy clarificador el análisis de Caparrós. Cf. CAPARRÓS, M., *El hambre, o.c.*, 79-88.

Por supuesto que esta nueva era invita a una creación o recreación constantes que sólo serán posibles en la medida en que los que han abrazado como existencia el contexto social sepan aceptar el riesgo y la inseguridad como materias primas con las que Dios y ellos harán, crearán constantemente esta realidad siempre novedosa de la realidad social<sup>37</sup>.

Uno de los peligros más grandes que acechan a esta forma de vida es el estancamiento institucional, coraza protectora, que da un carácter estático a esta realidad del “contexto social”, que por esencia es fundamentalmente dinámico. Cuando lo institucional se apodera de lo carismático y crea seres humanos instalados formados en serie, es entonces, cuando debe brotar una reacción subversiva violenta<sup>38</sup> para romper la seguridad y la estabilidad, vallas que impiden el ser mismo de espacio intercultural. Esta transmutación puede venir provocada por diversas vertientes. Nos interesan sobre todo dos de ellas. Una, la vertiente del mundo considerado en general y otra la misma configuración cultural. Los seres humanos instalados son incapaces de resistir la transmutación suscitada y exigida por el mundo radicalmente injusto de hoy. Normalmente sucede que o escuchan demasiado y no saben interpretar su llamada o simplemente fueron castrados por una etapa de educación neoliberal y deformante para escuchar las interpelaciones profundas a su mismo ser y hacer para ser, que el mundo constantemente les envía. No alcanzan a comprender cómo el mundo puede tener algún mensaje positivo para que sean seres humanos. Han sido psicogénicamente imposibilitados para realizar semejante fecunda, tarea de integración. Detrás de todo esto sigue muy presente la vieja idea de que el mundo es algo ya hecho y algo que sólo puede tenerse en cuentan o nunca o en situaciones muy extraordinarias. Esto parece que va dejando un modo de pensar entre los seres humanos de hoy. Pero sigue siendo un modo de hacer y por lo mismo un modo de ser. Quien no vive en clima de inseguridad vital no puede asumir las exigencias de esta nueva cultura emergente. Uno puede comprobar que una buena parte de las instituciones no son favorables, y lo que es peor, en algunos casos están impedidos para sentir una honda experiencia de indignancia, de inseguridad en la cual se muestra clarívidamente la experiencia de la radical injusticia de los sistemas sociales de este mundo. Por eso hay tibios seres humanos acomodados que no son seres humanos. Son absurdos existenciales que no se hacen lo que dicen ser. Son

37 Cf. MARDONES, J. M., *o. c.*, 134-136.

38 Tomamos el término “transmutación como sinónimo de conversión por creer que puede expresarse más adecuadamente el cambio global que deben realizar los seres humanos si quieren seguir subsistiendo. Más adelante se precisará con mayor concisión la conveniencia del uso de este término a lo largo de este trabajo. Una de las primeras tareas en todo proceso de renovación profunda es la desalienación del lenguaje.

entes que no operan según su dinámico modo de ser. A nivel psicológico esto se puede observar en ese pertinente vaporoso descontento e insatisfacción que se ve frecuentemente en sociedades hegemónicas que exigen el sometimiento a sus reglas al resto de la humanidad. Este absurdo tiene múltiples expresiones en estos hombres que por una creencia ingenua, una adhesión inquebrantable a los dogmas neoliberales quieren, o así lo manifiestan, promover la existencia de un mundo mejor. No nos detendremos aquí a describirlas, pues no entra en las tareas del desarrollo de nuestro trabajo.

La incredulidad del mundo relacional<sup>39</sup> debiera ser para el ser humano la llamada más fuerte a una profunda crítica personal e institucional de nuestro ser y hacer. El ser seminal de seres humanos no es determinista, puede ser traicionado en el curso de la historia. Si el mundo, hablo del mundo relacional de los seres humanos, no cree en el trabajo para hacer presente el mundo justo anunciado por los sistemas sociales la sociedad está llamada a hacerla presente con nuestra existencia íntegra (probablemente y en muchas ocasiones bajo el velo del signo), es porque realmente no lo anunciamos o la clave significativa es indescifrable. En cualquiera de los dos casos se impone tomar en serio esa interpelación angustiada y silenciosa del mundo, que no por ser callada deja de ser menos real y dramática.

Nuestro mundo relacional pide a gritos una transmutación de nuestra vida. Que seamos coherentes haciendo una mayor aproximación entre lo que decimos con los labios y nuestra existencia real personal, institucional y comunitaria.

Soy un convencido de que esta transmutación exigida por la interpelación de nuestro mundo relacional sólo la pueden oír y por lo mismo realizar algunos seres humanos que han roto lo estático, se han extrañado de su vida cómodamente rutinaria porque han salido física, social o psicológicamente, en forma voluntaria o involuntariamente de su ambiente socio-cultural<sup>40</sup>. Muchos de ellos han entrado en una profunda crisis, en una ruptura con lo legalista, lo prescripto, lo considerado intocable. Bastantes han quebrado y abandonado su proyecto de vida, porque se dieron cuenta verdaderamente que no era el suyo, o porque se consideraban incapaces de realizar un proyecto de vida tan ambicioso, o porque no están dispuestos a ello o porque, sencillamente, quebraron, o por otros motivos que nos son enteramente desconocidos.

Pero hay personas que están tratando de establecer líneas de comunicación entre aquellos que han podido leer, de modos distintos, esta exigencia

39 Con la expresión “mundo relacional” queremos denominar el conjunto de personas, instituciones, ideas, hechos y fenómenos que de algún modo llegan a la conciencia del ser humano y la golpean cuestionando su opción existencial.

40 Cf., MO SUNG, J., *Deseo, mercado y religión*. Santander: Sal Terrae, 1998, 117-120.

transformadora del mundo de hoy para hacerla en común, sin destruir las peculiaridades particulares espaciales, temporales y específicas. A estas últimas va este ensayo. Por ello aquí relaciono el último aspecto de la vertiente del mundo con la vertiente que nace del mismo Evangelio. Lo que podríamos llamar transmutación exigida por la misma esencia de la fe cristiana. Asumir la constante transmutación de nuestra vida “para que el mundo crea”<sup>41</sup> no sólo como una exigencia que viene desde fuera en orden al crecimiento de lo que en el Evangelio aparece como del Reino de Dios, sino una necesidad interna inherente a la misma vida cristiana que busca en su realización concreta una mayor adecuación al proyecto de un mundo nuevo desde una constante crítica desde Evangelio. Esta transmutación interna (constante conversión a Dios en los hombres) sin ser una consecuencia de la interpelación de nuestro mundo suele ser concomitante con ella. Se justifica plenamente porque nos hallamos en estado de renovación. Esta renovación no sólo es de elementos accidentales y energías funcionales sino propiamente constitutivos y por lo mismo esenciales al contexto social.

Esta transmutación interna se hará en la medida en que se responda con plenitud a los interrogantes más serios de nuestro mundo relacional. No deberá ser una revolución anárquica sino creadora que difícilmente surgirá por vía institucional vertical. Será esta una tarea de grupos pequeños generadores que hablen por vía de realizaciones concretas, que hagan crecer cualitativamente nuestro ser. Por eso es imprescindible que la misma sociedad profundice en el Evangelio y en las interpelaciones que el mundo de hoy hace continuamente.

No habrá una auténtica transmutación –una verdadera, dinámica y real vida nueva renovada– si no se toman en serio las interpelaciones del mundo de hoy a la luz de la crítica evangélica que nos permita elaborar un proyecto dinámico y efectivo.

Transmutar es un término relacionado con la alquimia, física y química que consiste en la conversión de un elemento químico en otro, y si se habla de subvertir puede significar también literalmente dar vuelta a una situación poniéndola al revés de cómo se encontraba. Y esto de un modo permanente y continuo, de todos los instantes de la existencia.

- Transmutación es el que en una sociedad explotada predica (por vía de realización o sea, hace) la justicia como el mejor modo de conocer y amar a Dios.
- Transmutación es el que en una sociedad egoísta se subordine todo al amor de sus hermanos de un modo incondicional.

41 Jn, 17, 21.

- Transmutación es el que en este mundo quiera y de hecho se adelante vitalmente, aunque en penumbra, lo que es futuro haciéndolo presente.
- Transmutación es el eterno inconformismo positivo que destruye siempre construyendo.
- Transmutación es ayudar a disminuir el tiempo que separa la esperanza de un mundo justo de la realidad del mismo.

En definitiva esta pretensión quiere transformarse en realidad para adelantar el Reino con el compromiso de nuestra existencia cogida por Dios dentro de este mundo humano limitado. Es adelantar lo-que-todavía-no-es, pero ya-está. El sí, pero todavía no. Asumir ser vanguardia transformadora contra las reales ataduras del pecado que tejen las injusticias de nuestra sociedad. Todo aquel que ama profundamente puede ser peligroso para una sociedad donde las relaciones tienen otras motivaciones distintas del amor. De ahí que para vivir como ser humano haya que estar en constante estado de transmutación contra aquello que el mundo tiene de pecado y de consecuencia de pecado.

Todo esto puede explicar en forma no del todo precisa, tal vez, el contenido de estas líneas. No se trata sólo de enseñar lo escatológico como horizonte de posibilidad sino el adelantamiento del amor universal y permanente, limitado espacial y temporalmente sin poder mostrarse y expresarse en plenitud. ¿No será esta la tensión más creadora del mundo nuevo, aquí y ahora? ¿No será este el drama que debemos vivir hoy con un lenguaje nuevo ante la interpelación de nuestro mundo? ¿El hacer concreto, palpable un proyecto de vida fundado en una visión global e integral del Evangelio no es una actitud subversiva con relación a la sociedad en que vivimos?

Mostrar lo profundo, lo hondo en forma constante y continua para que deje de cumplirse en nosotros lo que dijo Camilo Torres: “Los que tienen fe, no aman y los que no tienen fe, aman”. La tarea de la humanidad es adelantar con pasión la esperanza en una vida donde absolutamente todo esté subordinado a un amor fraternal en el Señor que viene constantemente sin llegar definitivamente. Es el reto de una lectura de la interculturalidad desde el Evangelio.